

Antena Conventual

Nº 63. JUNIO 2021

Revista de la Familia Franciscana Conventual



Tibor Kauser,
ministro general de la OFS

**«La fraternidad es el
alma de nuestro ser»**



PORTADA
Tibor Kauser, elegido ministro general de la Orden Franciscana Secular (OFS) en el Capítulo General de 2014, es de origen húngaro y arquitecto de profesión.

editorial De los propósitos a la vida y la misión.	3
en familia Nuevo obispo de Ajaccio (Córcega). <i>Redacción</i> XII Asamblea Nacional de la MI. <i>Redacción</i>	4 4
obertura A mi padre, <i>in memoriam</i> . <i>Juan Antonio Adánez</i>	5
educación Honrar a los patronos. <i>Julio Sandoval</i> Con flores a porfía. <i>Bernardino Román</i> Valorar las pequeñas cosas. <i>Antonio Bernal</i>	6 7 8
pasaba por aquí Conozco a mis ovejas. <i>Asunta Utande</i>	9
pastoral Salir al encuentro del otro. <i>Felician Tamas</i> En la escuela de la esperanza. <i>Erick Marín-Ronaldo Cruz</i>	10 12
más que dos Tener un hermano. <i>José Sánchez</i>	11
mosaico Sello postal de San Antonio. <i>Redacción</i> Elegidos para servir. <i>Redacción</i> Pabellón Santa Sede Expo Dubai 2020. <i>Redacción</i>	14 14 14
asís directo Evangelio y caridad. <i>Abel García-Cezón</i>	15
en portada Tibor Kauser: «Hemos sido creados para vivir juntos». <i>Javier Ortega</i> Raíces que siguen dando fruto. <i>Javier Ortega</i>	16 19
pastoral juvenil vocacional Hobbits de la fe. <i>Juan Cormenzana</i>	20
historia y vida Toda una vida confesando. <i>Sergio Barredo</i>	22
libros y recursos Cuidar la felicidad. <i>Óscar Alonso</i> Silencio, se reza. <i>Belén Hernando</i>	24 25
misiones A favor de «los más pequeños». <i>Jordi Alcaraz</i> Misiones en redes sociales. <i>Jordi Alcaraz</i> Veinte años en Uganda. <i>Redacción</i>	26 27 27
desde la palabra Un relato de vocación (I). <i>Juan Miguel Vicente</i>	28
el rincón de pensar Pensar a Dios. <i>Mariano Merino</i>	29
en primera persona <i>Andrés Gandolfo</i> : «Ser franciscano seglar ha revolucionado mi vida».	30



Retrato de «fray» Francisco de Asís que se conserva en el monasterio benedictino de Subiaco, cerca de Roma.



De los propósitos a la vida y la misión

La Orden Franciscana Secular (OFS) está de aniversario y, por tanto, de enhorabuena. Este año celebra el octavo centenario de la aprobación, en 1221, del *Memoriale propositi*, el primero documento oficial que describe la vocación de aquellos laicos que, en vida de Francisco de Asís, querían vivir «según la forma del santo Evangelio», como hacían, a su modo, los frailes (hermanos menores, primera Orden) y las mujeres (clarisas, segunda Orden). Se trata de unas orientaciones y unas pautas que marcaban la conducta y la forma de vida franciscana secular en el mundo (o «en el siglo», como refiere el propio Francisco) bajo el signo de la penitencia y la fraternidad.

Después, con el paso del tiempo, vino la Regla propiamente dicha y sus sucesivas reformas, pero en el origen de la OFS está el elenco o listado (memoria) de esos compromisos (propósitos) que regulaban el ser y el quehacer de hombres y mujeres laicos seducidos por el estilo franciscano de vida evangélica. Tal como ha llegado hasta nosotros, la formulación de esas indicaciones bajaba al terreno de lo concreto y de lo particular, lo cual es una señal de que la forma de vida de los «fieles penitentes» era una cosa seria. Se podría decir que la misma seriedad de vida había en los hermanos menores y en las hermanas clarisas que moraban en sus respectivos conventos que en los «hermanos de la penitencia que viven en sus propias casas», a quienes iba dirigido el memorial del propósito.

Para conmemorar este acontecimiento histórico de toda la familia franciscana, hemos llamado a la puerta del ministro general de la OFS, el húngaro Tibor Kauser, arquitecto de profesión, elegido en el Capítulo General de 2014, que amablemente nos ha concedido una entrevista para las páginas centrales de este número. Sus respuestas a las preguntas formuladas no tienen desperdicio y representan un ejercicio de responsabilidad y discernimiento para todos. Su apuesta por la fraternidad como clave de bóveda del carisma propio supone una honda revisión sobre la apuesta franciscana de todos los tiempos: «La fraternidad o se vive o no existe. No es una formalidad, un criterio externo de la Orden. Es el alma de nuestro ser».

Lo mismo se podría decir de la definición que el ministro general hace de los dos conceptos que resumen, como un binomio inseparable, la identidad de la vida cristiana y por ende franciscana: vocación y misión. Para Tibor Kauser, «hay que volver a la esencia de la vocación y la misión, y encontrar las herramientas adecuadas para desarrollarlas hoy». Han pasado 800 años de aquella *primavera franciscana* que devolvió a la Iglesia y a la sociedad el rostro evangélico y fraterno que nunca deberían perder. Ocho siglos después, nada menos que 300.000 franciscanos seculares en el mundo, repartidos en 120 países, siguen siendo «aquellos que han escuchado la llamada de Dios a seguir a Cristo a la manera de san Francisco en un estado de vida secular», fieles a la vocación y a la misión recibidas.

Fr. Francisco Javier Bustillo

Nuevo obispo de Ajaccio (Córcega)

REDACCIÓN | Madrid

El papa Francisco nombró el pasado 11 de mayo nuevo obispo de Ajaccio, la capital de la isla francesa de Córcega, a Fr. Francisco Javier Bustillo, nacido en Pamplona hace 52 años, aunque ha estado vinculado la mayor parte de su vida religiosa a la Custodia de Francia y Bélgica tras emitir la profesión solemne en 1992.

El nuevo obispo conventual, que será ordenado el próximo 13 de junio, ingresó en el seminario menor de Elizondo (Navarra) en 1979 y comenzó el noviciado en Padua (Italia) en 1986, para realizar allí también los estudios de Filosofía y Teología. Continuó su formación teológica en el Instituto Católico de Toulouse (Francia), donde obtuvo la licenciatura en Teología.



Ha sido guardián del convento de Narbona, custodio de Francia y Bélgica, y guardián del convento de Lourdes. También ha trabajado al servicio de la Iglesia francesa como vicario episcopal de la

diócesis de Carcasona-Narbona y como delegado episcopal para el santuario de Lourdes y para la Protección de Menores de la diócesis de Tarbes-Lourdes.

Asimismo, en varias ocasiones ha animado diferentes asambleas de formación y encuentros de pastoral con frailes y laicos de la Provincia de España, para compartir su experiencia en propuestas e iniciativas de nueva evangelización y en el acompañamiento de procesos de discernimiento espiritual.

«Voy a aprender a desprenderme de la familia franciscana, que me formó y me lo dio todo, y descubriré una nueva vida, una nueva etapa que viviremos juntos», declaró el nuevo obispo a los fieles de Ajaccio al hacerse público su nombramiento.

Presencial y online

XII Asamblea Nacional de la MI

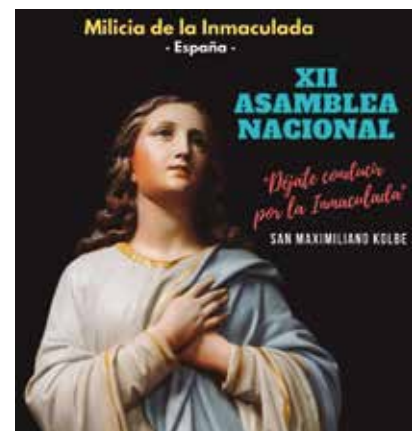
REDACCIÓN | Madrid

La Milicia de la Inmaculada (MI), movimiento mariano y misionero fundado en 1917 por san Maximiliano Kolbe, de cuyo martirio en Auschwitz se cumple este año el 80 aniversario, celebró el pasado 22 de mayo, de manera presencial y online, su XII Asamblea Nacional en la parroquia Nuestra Señora del Rosario, en Madrid.

Tras la acogida a los participantes, se ofreció la relación de

la actividad de la MI en el curso 2020-2021 y la presentación del proyecto de su nueva página web. A continuación, hubo una charla formativa a cargo de Álvaro Cárdenas, bajo el título «La total pequeñez o la vida en María».

La asamblea se completó con el rezo del Rosario, la celebración de la Eucaristía (con consagraciones a la Inmaculada de los *milites*) y la adoración nocturna durante doce horas.



A mi padre, *in memoriam*

Hace casi tres meses moría mi padre, Agustín Adánez, quizás el lector más longevo de *Antena Conventual*. Quiero rendirle homenaje y decir lo que siento, o mejor, decírselo a él a través de estas palabras.

JUAN ANTONIO ADÁNEZ | Ministro provincial

Querido papá: tras la tristeza de tu muerte al amanecer del pasado 20 de marzo, llega el momento de darte gracias desde el amor más profundo del que soy capaz. Gracias por haber vivido una vida feliz, siempre despierto y atento a todo lo bueno que nos rodea.

Gracias por la felicidad de tu risa, de tu buen humor y de tu curiosidad insaciable. Por tus ganas de descubrir y de aprender, siempre con el periódico abierto encima de la mesa camilla. Gracias por la felicidad de tu inteligencia serena y lúcida.

Gracias por tu prudencia, por tu paciencia y por tu capacidad para olvidar los momentos malos y para saber perdonar siempre con magnanimidad. Gracias por la felicidad de tu fe, pues hasta los últimos días has estado siguiendo la Misa por televisión con tanta devoción.

Te agradecemos tu amor hacia mamá, en su vida y, sobre todo, después de su muerte, manteniendo siempre encendida la luz que ella nos dispensó. Gracias por tu amor profundo y real por toda la familia, sin distinción, enseñándonos que los lazos de san-

gre son sagrados. Gracias por la simpatía que has tenido con todos mis hermanos frailes, a los que has visitado en los conventos donde he vivido.

Te agradecemos tu amor inmenso a Jesús, a Mariví y a mí, tus hijos. Y a Clara y Jacobo, tus nietos. Te agradecemos tu amor a la vida, mostrándonos que en el cultivo de la bondad se encuentra la verdadera felicidad

Grano de trigo

Cuando te llevamos al campo-santo de Almorox (Toledo), la mañana era fresquita pero muy

luminosa. Era el quinto domingo de Cuaresma, cuando en el evangelio se leía aquello del grano de trigo que cae en tierra y muere para dar vida. Fue un domingo claro y luminoso, como tú te merecías.

Has sido un padre alucinante; si no lo digo, reviento. Mamá tuvo una suerte tremenda contigo. Tú también con ella, reconócelo. Erais muy diferentes, pero os complementabais muy bien.

Estamos tristes, pero también muy tranquilos y serenos. Y, me atrevo a confesártelo, porque seguro que me entiendes, estoy muy contento de haber sido tu hijo. Te has «ido» muy bien, en el momento justo, cuando las fuerzas decaían y el sufrimiento comenzaba a ser insoportable para ti... y para nosotros.

Gracias por dejarme vivir esta vida a tu lado. Gracias por querernos tanto. Gracias, papá, y hasta dentro de un rato, porque la vida es un suspiro. Ya puedes irte. Descansa y sueña. Dale un abrazo al Señor y otro a mamá de nuestra parte. Y dile a Dios que hombres como tú hacen posible la construcción de un mundo mejor. Gracias por querernos tanto y tan bien. Gracias, papá; ya puedes irte en paz.



Actividades culturales y de diversión

Honrar a los patrones

Colegio San Buenaventura
Madrid

Después de una Pascua diferente, nos incorporamos de nuevo a las aulas con las pilas renovadas. Llega el tercer trimestre, cargado de actividades, nervios y diversión.

JULIO SANDOVAL | Madrid

Los alumnos más pequeños han disfrutado aprendiendo arte y dibujando los cuadros más famosos del Museo del Prado. Goya estaría orgulloso de su trabajo. También tuvieron la oportunidad de visitar una granja escuela para ver animales de lo más variado. Tras esta aventura, volvieron al aula y llegaron los trabajos de ciencias y diversos experimentos.

Los de Primaria son tan activos como los más pequeños. Desde primero, los alumnos han realizado diferentes pruebas en el laboratorio sobre el volumen, la materia, el peso, la masa. Dentro del ámbito científico, algunos participaron en la Olimpiada Matemática, sin olvidar los proyectos de economía y la celebración del Día del Libro. Por niveles, se leyeron historias y se hicieron representaciones de marionetas y cuentacuentos.

Los recién llegados a Secundaria trabajan en proyectos de



inglés buscando a un famoso detective, cocinan al más puro estilo MasterChef, programan usando la aplicación *Scracht* o descubren la célula elaborando maquetas. Mientras tanto, otros compañeros viajan por la historia gracias a la gran línea del tiempo y a diferentes monográficos sobre el arte románico y gótico. A todos los niveles, celebramos el 22 de abril el Día de la Tierra y cómo protegerla.

Nuevo camino

Durante el mes de mayo, los alumnos de segundo de Bachillerato tuvieron los exámenes finales y las clases de repaso para preparar la prueba de acceso a la universidad. También celebraron con los profesores, los familiares y la comunidad educativa una eucaristía de despedida. Se cierra toda una vida en el colegio y se abre un nuevo camino. Para los que nos quedamos, siempre estarán en el recuerdo.

Por su parte, desde el departamento de Pastoral se propusieron diferentes actividades. La primera fue la Semana de San Buenaventura, patrono del colegio, en la que recordamos su figura y su vida. Un mes después celebramos la Semana de San José, siguiendo la carta apostólica *Patris corde* del papa Francisco. Gracias a ella profundizamos en su figura como ejemplo de entrega y amor a Jesús.

Otra de las grandes fiestas celebradas en el colegio ha sido la de San Isidro. Hubo chotis, pañuelos, claveles y mucha diversión en el patio para honrar al patrón de Madrid. Y con todo esto, un nuevo curso llega a su fin. Un curso que al principio parecía complicado y lleno de retos, pero que, entre todos, hemos podido superar. Nos queda lo aprendido, la experiencia y la alegría de los momentos compartidos con alumnos, compañeros, familias y profesores.

Actos marianos en el mes de mayo

Con flores a porfía

Colegio S. Francisco de Asís
Valladolid

La tradición manda y este curso, siguiendo la normativa y los protocolos en el ámbito educativo por la pandemia, hemos celebrado en mayo el mes de María.

BERNARDINO ROMÁN | Valladolid

Los actos marianos con los distintos cursos se han celebrado en el templo parroquial, que garantizaba la amplitud de espacio y la distancia de seguridad. Los alumnos se han dividido en dos grupos: Educación Infantil y Primaria, por una parte, y Secundaria, por otra. Por cursos, los del primer

grupo se dirigían cada día a mediodía al templo acompañados por la tutora, que animaba la dinámica. Durante la celebración se escuchaban cantos, peticiones, súplicas y oraciones.

Los alumnos más mayores acudían al acto a primera hora de la mañana y cada uno iba provisto de un escrito que contenía una ofrenda personal que entregaba a María y que se comprometía a cumplir a lo largo del día. Para simbolizar este gesto, cada uno depositaba su propósito en un cofre que estaba colocado a los pies de una imagen de la Virgen (en la foto). Adaptada a su nivel, cada curso realizaba esta propuesta entre cantos y plegarias marianas.

A lo largo del mes de mayo, también en la iglesia parroquial y divididos en cuatro grupos, uno cada sábado, se han celebrado las Primeras Comuniones

de los niños del colegio y de la parroquia, como colofón a la esmerada preparación que habían recibido en las catequesis a lo largo no solo del presente curso sino también del anterior. Estas celebraciones han sido acontecimientos que siempre recordarán y añorarán con cariño los que han recibido por primera vez al Señor.

Fatigas y desvelos

Con anterioridad, al finalizar la mañana del 25 de marzo dieron comienzo las vacaciones de Semana Santa y las clases se reanudaron el 6 de abril, martes de Pascua. Profesores y alumnos esperaban estos días como agua de mayo para poder recuperarse felizmente de las fatigas y los desvelos que los últimos coletazos de la pandemia, en su tercera ola, han originado por doquier.

Durante las jornadas festivas, además del merecido descanso, alumnos y profesores recorrieron diversas iglesias y sedes de las históricas cofradías de Valladolid para deleitarse en la contemplación de las magníficas y monumentales tallas de los múltiples pasos artísticos de Semana Santa que engalanan nuestra ciudad.

En el triduo pascual, los miembros de la comunidad educativa asistieron a las diversas ceremonias religiosas (oficios y procesiones) que se celebraron en los templos o en la Plaza Mayor para conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Jesús.



Recta final de un curso atípico

Valorar las pequeñas cosas

Colegio Melchor Cano
Tarancón (Cuenca)

La educación necesita presencialidad, y estamos llegando al final del curso sin que la hayamos perdido, más allá de los confinamientos puntuales de algunos alumnos.

ANTONIO BERNAL | Tarancón (Cuenca)

Por fin hemos llegado a la recta final de este curso tan atípico. Todos hemos puesto mucho de nuestra parte para cumplir con las normas sanitarias y los protocolos que nos marcamos al comienzo de curso, y eso ha dado sus frutos.

Aunque ya no hay estado de alarma y las medidas, a nivel general, se han relajado, en el colegio hemos seguido hasta el final con la misma precaución y las mismas limitaciones que al principio: mascarilla, entradas y salidas escalonadas, distancia interpersonal, higiene de manos, desinfección de material y ventilación constante.

Pero las cosas se empiezan a ver de otra manera. Si todo sigue como hasta ahora, y no se produce una vuelta atrás en el número de contagios, tenemos pensado hacer la graduación de los alumnos de 4º de ESO, algo que hace unos meses creíamos muy difícil pero que ahora vemos más factible al poder hacer-



lo al aire libre y reduciendo aforo para poder mantener la distancia de seguridad.

Como es lógico, los alumnos están más que ilusionados con la idea, porque ya casi tenían asumido que este curso tampoco habría graduación. Ha sido un año duro, han hecho un gran esfuerzo y se lo merecen, y además queremos que este acto sirva, de alguna manera, de reconocimiento a ese esfuerzo que todos los alumnos, desde Infantil a 4º de ESO, han hecho desde que empezó el curso.

Comunidad educativa

Lo que no podremos tener, y nos da mucha pena, es la fiesta de fin de curso, porque es un momento de encuentro entre toda la comunidad educativa, padres, alumnos y profesores, que resulta muy emotivo todos los años y que este curso se nos antoja más necesario que nunca por la necesidad que tenemos de encontrarnos, juntarnos y pasárnoslo

bien. Pero el año que viene lo disfrutaremos el doble.

Hemos echado de menos salir a visitar algún museo, ver una obra de teatro, hacer alguna actividad en la naturaleza, ir a algún concierto, que algún autor se pase por el colegio a hablar de su libro, que vengan a darnos alguna charla de lo que sea, el viaje de fin de curso... Cosas que nos hacen salir de la rutina y que permiten a nuestros alumnos aprender de otra manera.

En el programa de radio que los alumnos de 4º de ESO han realizado este trimestre (en la foto), comentaban con sus invitados lo que han echado de menos estas pequeñas cosas, y coincidían en que, a partir de ahora, las van a valorar mucho más.

Tenemos por delante un verano para cargar las pilas, y una vacana que, cuando llegue septiembre, podrá hacer que todo sea parecido a como era no hace mucho, cuando el dichoso coronavirus no existía.

pasaba por aquí

Conozco a mis ovejas



ASUNTA UTANDE

Cada vez más veo y leo con asombro cómo se nos invita a todos a ser líderes, se nos habla de estilos de liderazgo y no hay curriculum que no incluya el verbo «liderar». Y no se hace solo en el ámbito empresarial, pues también en el terreno educativo, y hasta en el religioso, ser líder es lo que se lleva. Y qué tienes tú contra los líderes, os preguntaréis. Pues, de entrada, nada; lo que me chirría es esa necesidad de convertirnos a todos en líderes o, aún peor, pensar que la clave vital o profesional está en serlo.

Todos estamos llamados a caminar con los que la vida pone a nuestro lado, sea quien sea.



Todos, en mayor o menor medida, pertenecemos a distintos grupos, y en ocasiones nos toca gestionarlos o liderarlos. Y como vivimos tiempos donde la necesidad se convierte rápidamente en negocio o, más eufemísticamente, en fuente de inspiración, ya tenemos abonado el terreno para que se nos entrene en conducir estos grupos.

Mi curiosidad y mi afán incorregible por aprender me ha llevado a leer mucho, pero quizás la edad, o la cada vez más acuciante necesidad de gafas, me ha hecho confiar en un criterio propio forjado a partir de una amalgama donde cuesta distinguir lo leído, lo admirado y lo vivido. En ese criterio propio hay una voz interior que me surge siempre que escucho hablar de liderazgo: no se trata de liderar, se trata de «caminar con...».

Porque no creo que todos estemos llamados a ser «personas que dirigen o conducen un partido político, un grupo social u otra colectividad» (definición del DRAE), pero sí creo que todos estamos llamados a caminar con los que la vida pone a nuestro lado, sean amigos, familia, empleados, jefes, alumnos o simplemente compañeros. Pienso que la clave es esa, estar al lado y compartir camino.

Alguno me dirá que no siempre se está al mismo nivel, y yo responderé: siempre se está al mismo nivel, aunque no con la misma responsabilidad. Claro que a veces nos toca conducir proyectos o personas, pero ¡ay de nosotros si en ese momento olvidamos desde donde prestamos ese servicio! Podemos usar nuestra posición para alimentar nuestro ego, siempre voraz, o saber que esa posición no refleja nuestro poder sino nuestra mayor responsabilidad en el servicio al proyecto, a la tarea y, sobre todo, a las personas. Porque si nos olvidamos de las personas, de caminar con ellas, se desvirtúa todo lo demás.

«Yo conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí». Doce palabras que nos van a ahorrar muchas lecturas sobre liderazgo en clave cristiana. Doce palabras que nos muestran el camino. Conocer a las ovejas implica reconocerlas, quererlas como son y tratarlas de acuerdo a lo que necesitan, que no siempre será lo que piden.

Y dejarse conocer por ellas, en nuestra grandeza y en nuestras miserias. Y establecer un pacto que les lleva a saber que eres todo eso, pero que cuidarás de ellas y estarás ahí cuando te necesiten o cuando alguna se pierda. Doce palabras que me llevan a sentirme pastora en algunos momentos y oveja siempre. Me temo que líder (o *lideresa*), no.

Solidaridad con Líbano

Salir al encuentro del otro

Los franciscanos conventuales en Líbano han intensificado este año la asistencia a los más vulnerables a través de una «cocina popular», que ofrece comida caliente a domicilio y otras ayudas básicas.

FELICIAN TAMASJ | Beirut (Líbano)

Ayudar a los necesitados no es algo nuevo para nuestras comunidades franciscanas conventuales de Líbano. Desde hace tiempo, los frailes dan de comer dos veces por semana a un grupo de más de cuarenta ancianos. Además, ayudan a otros necesitados, ya sea de hogar, medicinas o alimentos. También a familias que no pueden pagar la educación de sus hijos.

Pero a causa de las revueltas populares, de la crisis económica, de la pandemia y, sobre todo, de la fuerte explosión en el puerto de Beirut, Líbano padece una crisis aún mayor. Cada vez son más los necesitados que llaman a la puerta de nuestros conventos, pero a la vez recibimos donaciones para ayudas alimentarias, y también el «Pan de San Antonio» se multiplica cada día. ¡Claramente vemos la Providencia en ello!

Las dos comunidades en Líbano (Zahlé y Sin el Fil) se pusieron de acuerdo y decidieron

relanzar el proyecto de una «cocina popular», financiado por Cáritas Antoniana de Padua. Los frailes prepararon, cada uno en su respectivo convento, un espacio dedicado a ello y dieron inicio a los trabajos, aunque la crisis económica y la explosión ralentizaron el proyecto. Al final, pudieron concluir los trabajos estructurales y pasaron a la labor cotidiana de asistencia.

Ir a las periferias

Las actividades mencionadas siempre se han hecho, pero hoy se busca darles un toque especial. En la salida al encuentro del otro se ha buscado ofrecer un enfoque fraterno: ir a las periferias, como suele decir el papa Francisco. Cocinar e ir al encuentro de personas necesitadas, llevando una comida caliente a sus casas (en la foto), es un esfuerzo que cansa, pero también llena de satisfacción.

El otro ya no es un extranjero, un extraño, es «mi hermano». Y son ellos quienes nos muestran esta verdad, aunque no tengan nada que ofrecer; siempre te invitan a tomar café mientras te cuentan sus alegrías. No hablan de sus problemas, al contrario, se alegran de que alguien haya entrado en su casa; reciben dignidad, un abrazo fraterno y ya

no se sienten rechazados por la sociedad.

Con esta alegría fraterna, en enero pasado, gracias a la colaboración de la ONG Hot Pot Meal y a varios voluntarios, se comenzó a llevar comida caliente a un centenar de personas: niños y adultos, cristianos y musulmanes. Este servicio se hace cada martes, con doble ración de comida. Alegría para ellos, alegría para los frailes.

Tanto los frailes de Zahlé como los de Sin el Fil realizaron la primera prueba del proyecto



la pasada Navidad. Fue un éxito. Esta alegría fraterna es posible gracias a los hermanos de la Orden en todo el mundo y a muchos benefactores anónimos. Damos gracias a Dios y le pedimos que bendiga abundantemente a todos, por lo que ya se ha hecho y se sigue haciendo.

más que dos

Tener un hermano



JOSÉ SÁNCHEZ

Muchas familias con las que trabajo están formadas por padres con varios hijos. En general, las que viven inmersas en situaciones de riesgo desde hace mucho tiempo suelen tener más hijos que las familias más normalizadas. Sin embargo, estadísticamente las familias van reduciendo su tamaño y cada vez son más los hogares donde no hay hijos o donde solo hay uno.

En estas familias hay cierta inquietud por si afectará al hijo menor no tener herma-

nos con los que criarse. Muchas de esas madres que solo tienen un hijo me dicen: no sé si darle un hermanito para que no esté solo. Y preguntan: ¿usted cree que tener hermanos es imprescindible para crecer feliz?

Tener un hermano significa contar con un compañero de camino, alguien con quien compartir algún objeto, una persona con la que crear un vínculo afectivo o un modelo al que parecerse. Todo esto, durante la infancia, está lleno de buenos momentos y, también, de enfados y desencuentros. Los padres debemos saber que los conflictos entre hermanos durante la infancia son normales. Suelen ser más habituales cuanto menos edad se lleven, y tienen motivos distintos en función de si hablamos de niñas o niños. Además, en estas edades tempranas son más habituales los conflictos con los hermanos que con los amigos. Con familias cada vez más pequeñas, y en hogares donde cada vez los hermanos pasan más tiempo juntos, las relaciones entre hermanos en la infancia se intensifican, tanto las bondades de la relación como sus conflictos.

No todos los hijos son iguales. Aun siendo del mismo padre y la misma madre, y viviendo bajo el mismo techo, cada hijo es un universo. Y parte de esto viene explicado por el orden del nacimiento y, en concreto, por el tiempo que se llevan entre unos y otros. Los estudios dicen que una distancia superior a tres años hace que los hijos se críen en mundos separados. Cuando nazca el segundo bebé, el primero hablará, estará yendo al colegio y se abrirá al mundo de los amigos. Cuando el mayor entre en la adolescencia, el pequeño todavía estará iniciando la educación primaria y los amigos de la escuela no serán compartidos. Esos hermanos, con mucha probabilidad, se reencontrarán cuando el pequeño llegue a la etapa que los psicólogos llamamos la adultez emergente, en la que ya no eres adolescente pero aún no eres independiente.

Así, a medida que vamos creciendo, y sobre todo cuando ya salimos de casa, las relaciones entre los hermanos mejoran de forma sustancial. De hecho, los datos parecen apuntar a que los hermanos forman parte de nuestra red de apoyo durante la adultez: nos prestamos dinero, nos ayudamos en las mudanzas, nos contamos nuestros agobios y compartimos nuestras recetas. Por tanto, a la pregunta de si es imprescindible contar con hermanos para crecer felices, la respuesta es «no»; pero tenerlos es, en la mayoría de los casos, una bendición.

Tener un hermano significa contar con un compañero de camino; en la mayoría de los casos es una bendición.



Misión itinerante en Nicaragua

En la escuela de la esperanza

Durante diecisiete días, dos franciscanos conventuales salvadoreños vivieron, a comienzos de este año, una experiencia de misión, atravesando varios poblados, aldeas y caseríos a lo largo del río Coco-Wangky, en la región tropical de la Mosquitia nicaragüense.

ERICK MARÍN / RONALDO CRUZ | San Salvador (El Salvador)

Itinerantes como nosotros, las garzas morenas y blancas alzaban el vuelo, cuando en una pequeña embarcación navegábamos por el río Coco-Wangky bajo el intenso sol tropical de la región de la Mosquitia nicaragüense, en la costa caribeña de Mosquitos.

Entre el rumor del oleaje de aquel caudaloso y legendario río, que serpentea entre Honduras y Nicaragua, apenas podíamos reconocer las alegres conversaciones en lengua *miskito*, mientras contemplábamos «el Evangelio de la creación» en la colorida flora y fauna, así como en los niños y niñas que felizmente jugaban en el río, y que con alegría nos saludaban: ¡*Naksa!* (Hola).

Y así, itinerantes, fuimos de comunidad en comunidad, en tres parajes pintorescos y caseríos muy pobres, acompañando esa peregrinación solidaria con aquellas comunidades misquitas, desoladas por dos fuertes huracanes en noviembre del año pasado, fenómenos climáticos que empeoraron la pesada cruz

causada por décadas de marginación, violencia y empobrecimiento.

La solidaridad de la Iglesia nicaragüense y de personas de buena voluntad no se hizo esperar desde todos los rincones del pequeño país y desde los demás países centroamericanos. En aquella ocasión, llevamos semillas de arroz y frijol, que veíamos convertirse en el alimento de tantas familias que padecían hambre.

Vivencias regaladas

Memorias como la anterior son fruto de vivencias regaladas en enero pasado durante los diecisiete días que estuvimos en diversos caseríos, poblados y aldeas ribereñas. Estas comunidades son acompañadas pastoralmente por la parroquia San Rafael Arcángel de la diócesis de Siuna, en el Atlántico norte nicaragüense.

Esta misión itinerante fue promovida por la comisión custodial de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC), en



Los dos frailes conventuales salvadoreños que encabezaron la misión itinerante posan junto a un grupo de nicaragüenses en uno de los poblados por donde discurre el río Coco-Wangky.

colaboración con los hermanos del posnoviciado en El Salvador. La misión fue sumamente desafiante y fruto de una justa osadía en medio de la crisis sanitaria de la covid-19, agravada en Nicaragua por un régimen político autoritario y un sistema de salud deplorable.

En aquel país, donde no tenemos conventos, fuimos apoyados por los franciscanos capuchinos y el párroco del lugar. Éramos conscientes de los riesgos, dado que el régimen gubernamental se opone a las iniciativas de solidaridad de la



Iglesia católica y de la sociedad civil en beneficio del pueblo nicaragüense. Sin embargo, el contexto nos desafiaba a estar allí solidariamente, abrazando esa realidad crucificada. Y, entre tanto dolor, aprendimos lo que era la esperanza.

Liderazgo laical

Experimentamos el espíritu comunitario y el fuerte liderazgo laical propio de la región. Cristianos católicos, protestantes moravos y evangélicos comparten una rica cultura de fraternidad. El vigor de los jóvenes

y la fortaleza de los adultos se manifiesta en la armonía de sus cantos, en la alegría de sus danzas y en un espíritu que se resiste a dejar de sonreír.

Asombrados por tanta belleza, nuestra presencia era sacramento de nuestro ser franciscano.

Asombrados por tanta belleza ambiental y cultural, como también del mucho dolor hu-

mano y de la destrucción de la casa común, caímos en la cuenta de que nuestra presencia discreta era sacramento de nuestro ser franciscano. ¡Necesitábamos

estar allí! Esto nos puso en contacto con las fibras profundas de nuestro carisma: la itinerancia, el servicio humilde, la alegría compartida,

la contemplación evangélica y la atención al grito de la tierra y al clamor de los pobres.



Sello postal de San Antonio

La Oficina de Correos del Vaticano ha dedicado un sello postal a san Antonio de Padua con motivo del octavo centenario de su llegada a Italia. En el timbre, disponible desde el pasado 25 de mayo, el Santo es representado con el Niño Jesús y la azucena en la mano, pero también con el bastón de peregrino y la mochila en la espalda. Obra de la artista Bimba Landmann, el sello tiene un valor de 2,40€ y forma parte de una hoja filatélica que representa el recorrido en Italia, de sur a norte, realizado por san Antonio.

En el mapa se encuentran destacados varios lugares del recorrido: Capo Milazzo, sitio del naufragio en la primavera de 1221; Messina, donde Fernando fue recibido por los hermanos menores; Asís, donde el 30 de mayo del mismo año se encontró con Francisco de Asís; Padua, que fue testigo de la predicación y testimonio evangélicos del Santo, y donde se veneran sus restos.

Elegidos para servir

El ministro general, Fr. Carlos A. Trovarelli, designó en marzo pasado al conventual brasileño Fr. **Gilson Miguel Nunes**, nacido en Paraná en 1975, delegado suyo como asistente internacional de la Milicia de la Inmaculada (MI), fundada por san Maximiliano Kolbe. Sustituye en el cargo a Fr. Raffaele di Muro, nombrado recientemente presidente de la Pontificia Facultad Teológica San Buenaventura (Seraphicum) de Roma.

De esa institución académica ha sido decano los últimos años Fr. **Dinh Anh Nhue Nguyen**, conventual de origen vietnamita pero perteneciente a la Provincia polaca de Varsovia, que fue nombrado en mayo pasado secretario general de la Pontificia Unión Misional y director tanto del Centro Internacional de Animación Misionera como de la prestigiosa Agencia de noticias Fides, que está al servicio de la información misionera en el mundo.



Pabellón Santa Sede Expo Dubai 2020

Los franciscanos conventuales han sido invitados a participar en el Pabellón de la Santa Sede en la Exposición Universal de Dubai (Emiratos Árabes Unidos), que tenía que haberse celebrado el año pasado pero que, debido a la pandemia, tendrá lugar del 1 de octubre próximo hasta el 31 de marzo de 2022, bajo el lema «Conectar mentes, crear el futuro».

La invitación fue cursada por el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, y será coordinada a nivel internacional por Fr. Simone Tenuti desde el Sacro Convento de Asís. La Expo Dubai 2020 busca construir puentes entre todos los hombres para levantar un futuro de paz y de diálogo.

La presencia conventual impulsará con fuerza la fraternidad universal tan querida por el papa Francisco, como ha recordado en la encíclica *Fratelli tutti*. Además, el Espíritu de Asís supone un revulsivo para superar todo obstáculo por el camino de la reconciliación y la minoridad.



Evangelio y caridad



ABEL GARCÍA-CEZÓN

Junio es el mes antoniano por excelencia, y nunca viene mal recordar algún episodio de la vida del «santo de los milagros». Cuentan los biógrafos que, después de entrar en la Orden franciscana en Coimbra, Antonio se puso en camino rumbo a Marruecos con la intención de anunciar el Evangelio y alcanzar la palma del martirio. Pero los tiempos de Dios no siempre coinciden con los nuestros y tuvo que contentarse con el martirio

de deseo, ya que apenas desembarcado en tierras africanas contrajo una grave enfermedad.

Teniendo en cuenta su débil estado de salud y exigiendo muchos días de reposo y convalecencia, se pensó en mandarle de nuevo a Portugal para que, recuperadas allí sus fuerzas, regresara de nuevo para entregarse a tan audaz misión. Pero una vez más los tiempos y los planes de Dios eran otros. Una gran tempestad empujó hacia oriente la nave que debía llevarle a su tierra de origen, obligándola a atracar maltrechamente en las costas de Sicilia.

Tras reponerse de la fallida travesía, Antonio se dirigió a Asís, donde conoció a Francisco y a un gran número de hermanos menores procedentes de tantos lugares de Europa por los que la Orden ya se había extendido. Allí participó en el Capítulo de las Esteras de 1221. Al finalizar, los ministros provinciales, como era costumbre, enviaron a sus lugares respectivos a los frailes a ellos encomendados y solo Antonio quedó abandonado en manos del ministro general, ya que, por ser desconocido y creerlo hombre inexperto y de poca utilidad, ningún ministro provincial lo había solicitado.

Finalmente, un tal fray Graciano accedió, bajo ruegos de Antonio, a llevarlo consigo a la Romaña, en la Italia nor-oriental. En su petición, Antonio no hizo la más mínima alusión a sus estudios, ni de su boca salió ninguna palabra de orgullo sobre sus capacidades, sino que, como recuerda uno de sus biógrafos, «escondiendo sus letras y su inteligencia por amor a Cristo, proclamaba querer saber, desear y abrazar a solo Cristo y este crucificado».

Su destino fue el eremitorio de Montepaolo, lugar especialmente aislado y boscoso, donde se dedicó a la oración y a los trabajos más humildes. En Montepaolo, Antonio se retiró como un hermano desconocido, desorientado, de poca utilidad, hasta que, por circunstancias completamente casuales, fue invitado a predicar con ocasión de una ordenación sacerdotal y demostró que estaba dotado de tanta sabiduría que los superiores lo destinaron a la predicación.

Comenzó así, en Italia y en Francia, una actividad apostólica impresionante como predicador infatigable del Evangelio, hombre de gran caridad y defensor de los más pobres. Dejó escrito en uno de sus sermones: «El gran peligro del cristiano es predicar y no practicar; creer, pero no vivir de acuerdo con lo que se cree».

Predicador infatigable del Evangelio, hombre de gran caridad y defensor de los más pobres.



Tibor Kauser nació en Hungría hace 62 años y es ministro general de la OFS desde su elección en el Capítulo General de 2014, celebrado en Asís, tras sustituir a la española Encarnación del Pozo.

Tibor Kauser, ministro general de la Orden Franciscana Secular (OFS)

«Hemos sido creados para vivir juntos»

Al frente de una institución con 300.000 miembros y con una presencia en 120 países, Tibor Kauser, ministro general de la Orden Franciscana Secular (OFS), arquitecto de profesión, ve en el 800 aniversario de la primera Regla del movimiento penitencial franciscano una oportunidad para mirar al ayer y al mañana, permaneciendo fieles a los orígenes y actualizando su misión.

JAVIER ORTEGA | Madrid

En 2021 se cumplen 800 años de la Regla más antigua de la OFS, el *Memoriale propositi* («Memorial del propósito de los hermanos y hermanas de Penitencia que viven en sus propias casas»), aprobado por el papa Honorio III en 1221. El texto detalla aspectos importantes de la vida de aquellos hermanos, como la acogida en la fraternidad, la profesión o la oración en común.

¿Cómo es posible que en un mundo tan volátil pueda tener vigencia una forma de vida surgida hace ocho siglos?

La pandemia ha cambiado muchas realidades de nuestra vida,

pero no su esencia. Al hombre de hoy le importan cosas diferentes a las de la época de san Francisco. Pero, como en el siglo XIII, también hoy tenemos que volver a los valores centrales que determinan nuestra vida, y no a los que presionan para ser considerados como centrales sin serlo. No es Dios quien ha cambiado. El amor, la sencillez o la humildad no han perdido valor. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y mañana.

Nosotros somos diferentes, y nuestro enfoque también. El bien se ha vuelto relativo. La verdadera cuestión no es si la vida de los penitentes de la época de san Francisco puede seguir siendo vivida, porque, aunque de manera diferente, la respuesta es sí. La clave está en dar marcha atrás y volver a las cosas buenas, un procedimiento que se llama conversión.

¿Se pueden reinterpretar conceptos como vocación o misión y seguir siendo fieles a la idea que intuyó Francisco de Asís?

Vocación significa una fuerte llamada personal de Dios a vivir en cercanía con él. Por la misión, los que escuchan la llamada son enviados a compartir la buena noticia con toda la humanidad. Y es lo mismo hoy que en el siglo XIII, aunque el modo de hacerlo sea diferente. La sociedad actual es distinta, pero la dignidad humana no se respeta mejor que en los primeros tiempos. La reinterpretación de la vocación y la misión pasa por volver al núcleo de las cosas y observar de cerca cuál es el plan de Dios para mi vida.

Lo importante hoy no es si podemos o no vestirnos con ro-

pa elegante o asistir a un baile [como se regulaba en el *Memoriale*], pero, comparando ambas épocas, tampoco hay gran diferencia en si los pobres de la calle están sentados en la tierra o sobre un suelo asfaltado, o si los restos de comida que se les da son de la mesa del obispo o de un KFC.

Luchamos menos con armas, pero eso no significa que no debamos trabajar por la paz. Tenemos medicinas y tratamientos eficaces, pero aún falta un justo acceso de todos a ellos. Hay que volver a la esencia de la vocación y la misión, y encontrar

La sociedad actual es distinta, pero la dignidad no se respeta mejor que en los primeros tiempos.

las herramientas actuales para desarrollarlas. Podemos utilizar las estructuras, la tecnología, pero no hay que mezclar objetivo y medios. Tenemos que estar atentos a los signos de los tiempos y, a la vez, seguros de los valores eternos.

¿Quiénes son los hermanos de la OFS en el siglo XXI?

Aquellos que han escuchado la llamada de Dios a seguir a Cristo a la manera de san Francisco en un estado de vida secular. Vivimos en familia, muchas veces casados o abiertos al matrimonio, y en nuestras propias casas, lo que nos da la oportunidad y la exigencia única de llevar una vida ejemplar para los demás laicos. Además, vemos en san

Francisco la antorcha para poner luz en el camino, que es Cristo. Entre otras cosas, podemos ofrecer la verdad de Dios en un mundo donde todo es relativo, y el espíritu acogedor de la fraternidad en una sociedad individualista. Así mostramos lo bueno que es vivir en cercanía con Dios. Por supuesto, esto es lo que todo fiel laico puede y debe vivir. Ser franciscanos seculares significa tener un modo específico de hacerlo.

Tenemos un Padre seráfico cuyo ejemplo personal es una inspiración todavía hoy. Asumimos una larga tradición, la fuerza de pertenecer a una Orden que tiene una historia de 800 años y muchos ejemplos de santos franciscanos seculares que nos ayudan a vivir nuestra vocación. No debe-

mos distinguirnos en lo que hacemos sino en cómo lo hacemos. Somos madres, padres, abuelas y abuelos; profesores, médicos, policías, comerciantes, albañiles, agricultores, informáticos o gestores de recursos humanos; tenemos que mostrar el plan de Dios para todos y que la santidad no depende del estado de vida o de la profesión sino de lo que nos abrimos al amor de Dios.

A diferencia del *Memoriale propositi*, la Regla actual de la OFS es más espiritual que normativa. ¿Es también más exigente?

La mentalidad humana ha cambiado mucho con el paso del tiempo. No diría que es mejor o peor, sino diferente. Hubo épocas en que se prefería decir las

cosas explícitamente, mientras que en otras se respetaba más la libertad humana. Depende del momento, de la forma de pensar y del nivel general de educación. En tiempo de san Francisco era conveniente formular normas como las del *Memoriale*, pero la Regla actual responde mejor a las cuestiones de hoy. La clave no está en lo exigente que sea una u otra sino en cómo entender la llamada de Dios desde la Regla y la Biblia, llamada que es siempre contemporánea. La Regla actual da más libertad en algunas cuestiones, lo que significa que tenemos que ser más firmes en el conocimiento de nuestra vocación y espiritualidad, y tenemos más responsabilidad.

El *Memoriale* concedía mucha importancia al encuentro de los hermanos. Ante realidades como el individualismo, es casi un milagro que hoy se siga cuidando el tesoro de la fraternidad.

Desearía que todo el mundo pudiera experimentar este milagro y este tesoro. Significaría que todos podrían sentir a Dios. El Dios trinitario es la primera comunidad. Vivir la experiencia fraterna es, de algún modo, vivir el amor íntimo de Dios. El individualismo no está en el plan original de Dios. Una cúpula solo puede ser estable si todos los ladrillos se apoyan entre sí. Si uno cae, se derrumba. Hemos sido creados para vivir juntos.

El individualismo es, de alguna manera, negar el plan de Dios buscando el propio bien en lugar del bien del otro. La fraternidad es el lugar donde podemos experimentar esta comunidad de amor. Creo que la fraternidad o se vive o no existe.

No es una formalidad, un criterio externo de la Orden. Es el alma de nuestro ser.

¿Y cómo cuidarla en estos tiempos, cuando no siempre es posible el encuentro físico?

Es un momento difícil. A todos nos gustaría vernos en persona, abrazarnos. Esto pone de manifiesto lo completo que es nuestro ser creado. Somos espíritu y alma, pero también cuerpo. Cuando se hiere a uno, el otro se siente mal. No neguemos esta dificultad. Pero, al mismo tiempo, utilicemos los medios a nuestro alcance. Podemos vernos a distancia, escucharnos, saber de la vida del otro, rezar juntos aunque estemos en lugares diferentes. La tecnología nos da más posibilidades que nunca, simplemente tenemos que ser inteligentes para utilizarla. No usarla sería el mismo error que hacerlo mal o en exceso. Podemos dar vida a nuestras fraternidades también en estos tiempos.

La pandemia ha impactado de manera desigual en el mundo y

La fraternidad o se vive o no existe. No es una formalidad, un criterio externo de la Orden.

ha sido más dura con los países y las personas más pobres. ¿Cómo ha golpeado a los hermanos de la Orden?

Nuestra Orden se ha visto muy afectada. La mayoría de hermanos viven en los países más pobres del mundo. Muchos se contagiaron del virus y han muerto.



Sabemos de personas concretas, pero estoy seguro de que, desgraciadamente, hay muchas víctimas desconocidas de la pandemia en nuestra Orden. La injusticia golpea muy duramente a las naciones más pobres. La falta de atención sanitaria, medicamentos y vacunas les afecta terriblemente. Además, no hay solidaridad internacional ni espacio para la solidaridad individual o

no profesional.

Es imposible comprar medicinas y vacunas y enviarlas a las fraternidades más pobres. En esta situación, es más impor-

tante que nunca expresar nuestra solidaridad y hacer saber a estos hermanos que, aunque no podamos ayudar de forma directa, sabemos de su sufrimiento y rezamos por ellos.

En algunos países, como España, la media de edad de la fra-



ternidades es elevada. ¿Qué les diría a los jóvenes que puedan sentirse llamados a la vocación franciscana seglar?

Tenemos que buscar lo que es común en lugar de señalar las diferencias que dificultan el acercamiento entre jóvenes y mayores. Muchas veces las reuniones de la fraternidad, las formas de orar o la formación pueden resultar poco interesantes a los jóvenes. Hablar de nietos no es atractivo para los que no los tienen. Recordar los viejos tiempos no siempre interesa a quienes no poseen esos recuerdos comunes.

La diferencia en la destreza con las herramientas modernas hace que también haya una brecha digital generacional. Pero esto es la superficie. La espiritualidad, la alegría, el amor a Dios, la experiencia fraterna deberían ser valores comunes. Jóvenes y mayores tenemos que aprender a entrar en diálogo, respetuosamente, descubriendo lo que es importante para los demás.

La anterior ministra general, Encarnita del Pozo, dijo a los miembros de la Juventud franciscana (Jufra) que no son el futuro de la Orden sino el presente. Tenemos que aprender a respetar a los jóvenes. Cuando pensamos en nuestra vida como presente, ellos siguen siendo el futuro, y esto mata la fraternidad. El ritmo entre la parte activa y la contemplativa de nuestra vida es diferente en las distintas edades. Hay que dar más espacio y tareas a los jóvenes según sus capacidades y habilidades, y escucharlos. ¡Tantas veces nos comportamos como padres que saben más! Pero los jóvenes no son nuestros hijos sino nuestros hermanos pequeños. ¡Actuemos en consecuencia!

La alegría es una característica muy franciscana, pero cuesta hablar de ella cuando la realidad nos confronta con el pesimismo.

Lo importante es saber que Dios no quiere que seamos infelices. Es verdad que en este momento estamos llenos de dolor porque tenemos mucha experiencia de pérdida, pero, con todo, Dios está presente en nuestra vida y da en abundancia todo lo necesario para que cumplamos nuestra vocación y nuestra misión, y para que alcancemos la vida eterna. Cuando sentimos que nos falta algo, Él llena el vacío. También en los momentos difíciles, como los actuales, Dios sigue hablándonos. Es el Dios de las sorpresas. La verdadera alegría habita en lo más profundo de nuestro ser, solo hay que descubrirla en el encuentro personal con Dios, en la oración y en las pequeñas cosas.

RAÍCES QUE SIGUEN DANDO FRUTO

Durante el renacimiento social, económico y religioso que se vivió entre los siglos XI y XIII en Europa, muchas personas abrazaron el estado penitencial, poniendo el Evangelio en el centro de sus vidas para alcanzar mejor el ideal cristiano. En los primeros años de predicación de Francisco de Asís, numerosos laicos se sumaron a este movimiento, pero lo hicieron siguiendo las pinceladas espirituales propias del *Poverello* de Asís y sus hermanos.

Buscaban imitar mejor a Cristo sin dejar sus ocupaciones ni sus familias, adaptando a su día a día la forma de vida de los hermanos menores. Los primeros penitentes franciscanos son el origen de lo que hoy conocemos como Orden Franciscana Secular (OFS), donde tienen cabida también miembros del clero diocesano, y que antes se identificaban como terciarios franciscanos o franciscanos seglares.

A lo largo de los años, la Iglesia ha dado a los franciscanos seculares (en la foto, el Consejo de Presidencia de la OFS con los asistentes generales de la primera Orden, en 2019) distintas formas de vida adaptadas a cada época, hasta la Regla actual, otorgada por Pablo VI en 1978, pero el *Memoriale propositi* de 1221 se considera la fuente inspiradora de este camino vocacional. La celebración del octavo centenario es una oportunidad para dar gracias por tantos siglos custodiando el carisma y para seguir actualizando la llamada a vivir plenamente la fraternidad.

Peregrinación por la Sierra Norte de Madrid

Hobbits de la fe

«Se buscan hobbits para compartir una aventura». No es el anuncio para la grabación de un *spin-off* de *El señor de los anillos* sino el lanzamiento de una iniciativa de la Fundación Laudato si', de la diócesis de Madrid, que propone *El camino del anillo*, una peregrinación de 122 kilómetros por la Sierra Norte de Madrid inspirada en la obra maestra de J. R. Tolkien.

JUAN CORMENZANA | Madrid

La idea de este camino se remonta a 2001, año del estreno de *El señor de los anillos: La comunidad del anillo*. Dos trabajadores de Protección Civil se dieron cuenta de que había lugares en la Sierra Norte de Madrid que se parecían mucho a algunos escenarios de la película. Cuando se pusieron a investigar más a fondo, descubrieron que, durante la época de la invasión islámica, a esta zona se le llamó Marca Media.

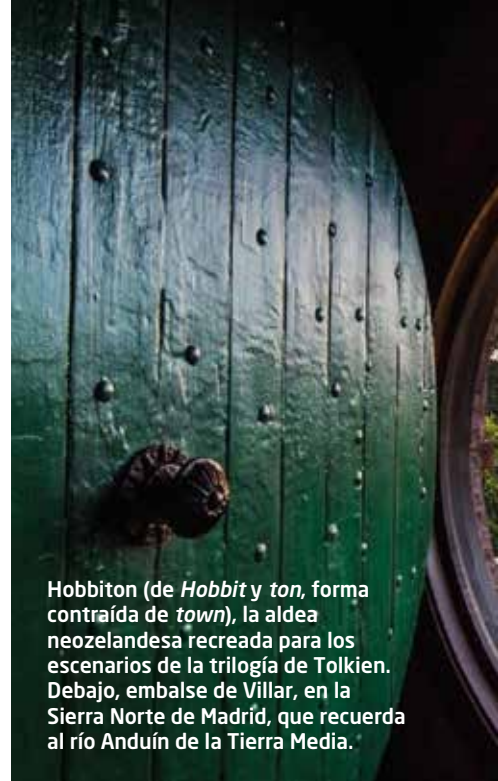
Al ser puente entre norte y sur, su importancia estratégica fue clave y por eso se creó una red de atalayas con labores de vigilancia y comunicación que todavía pueden encontrarse hoy en *El camino del anillo* y que ayudan a los peregrinos a imaginar el momento en que se encienden las almenaras de Gondor.

Pero no fue hasta 2014, año en que se celebró un congreso sobre Tolkien y C. S. Lewis, cuando *El camino del anillo* despegó y el proyecto fue asumido por la Fundación Laudato si', que toma su nombre del título

de la encíclica del papa Francisco sobre el cuidado de la casa común.

Viaje de la vida

El camino del anillo es un itinerario en etapas distribuido por la Sierra Norte de Madrid, transformada en un pequeña Tierra Media donde el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama y la Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón ofrecen el sugerente escenario para vivir el propio mundo de Tolkien.



Hobbiton (de *Hobbit* y *ton*, forma contraída de *town*), la aldea neozelandesa recreada para los escenarios de la trilogía de Tolkien. Debajo, embalse de Villar, en la Sierra Norte de Madrid, que recuerda al río Anduín de la Tierra Media.

A lo largo del camino, cada paraje se relaciona con una escena de la famosa trilogía que los apasionados de Tolkien identificarán sin dificultad. Pero más allá de lo geográfico, *El camino del anillo* es una metáfora del viaje de la vida que implica una auténtica peregrinación interior, una búsqueda de sí y una aventura respetuosa con los recursos naturales, redescubriendo la creación como casa común.

El anillo representa toda esclavitud que ata y atemoriza



el corazón humano: un anillo que anhelamos quitarnos para ser libres, pero que, misteriosa y trágicamente, nos seduce y atrae continuamente.

El camino es una oportunidad para empezar a deshacerse del anillo y sustituirlo por las grandes virtudes humanas de la audacia, la esperanza, la solidaridad, la amistad y la misericordia que tuvieron los miembros de la Comunidad del Anillo para derrotar el mal en la Tierra Media y que también necesitaremos cada uno de nosotros para afrontar el camino de la vida.

El bien y el mal

Cuando era obispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio reconoció en la literatura de Tolkien la imagen del hombre que es llamado a caminar con el drama que se libra entre el bien y el mal. *El camino del anillo* representa el deseo, la lucha y la promesa de felicidad plena que todos descubrimos en lo más íntimo de nuestro ser y que, desde la fe, sabemos que solo Dios

colma: es Cristo Jesús quien nos libera definitivamente del anillo de la muerte.

Como conclusión del Año Laudato si', la Comisión de Pastoral Juvenil y Vocacional acoge esta propuesta e invita a los jóvenes a recorrer *El camino del anillo*. Si tenéis más de 18 años, del 24 al 31 de julio os proponemos caminar por viejos senderos y bosques, remar por cauces olvidados y, en medio de tanta belleza, liberaros del «ani-

Somos hobbits llamados a vivir una gran aventura para destruir el dragón que se come nuestra alma.

llo» que os ciega con su poder y os quita libertad para amar.

También nosotros, como los hobbits Bilbo y Frodo, protagonistas de *El señor de los anillos*, vivimos cómodamente en nuestro «agujero hobbit». Seguramente que tenemos un có-

modo plan de verano postcovid que nos hace responder como Bilbo: «Somos gente tranquila y no estamos acostumbrados a las aventuras. ¡Cosas desagradables, molestas e incómodas que retrasan la cena!».

Por eso, os animamos a que superéis vuestras resistencias y os pongáis en camino como Abraham, Eneas o Ulises. Es posible que, al igual que Bilbo, os cueste dejar la vida cómoda y caminar algunos días por la Tierra Media. Pero quizás también tengáis su misma suerte, cuando al final se alegró de haber compartido los peligros del camino: «Esto ha sido más de lo que cualquier Bolsón hubiera podido merecer».

Una gran aventura

Del mismo modo que aquel viaje cambió la vida de los dos hobbits, este recorrido por las montañas de la Tierra Media madrileña os ayudará a crecer. *El camino del anillo* sembrará en vosotros una pequeña semilla que os hará conscientes de que somos como hobbits llamados a vivir una gran aventura, un viaje

en el que quizás no matemos físicamente ningún dragón, pero donde podremos destruir parte del dragón que se come nuestra propia alma.

Si os atrevéis a recorrerlo, algún Gandalf se acercará a vosotros y os dirá: «Mi querido Bilbo! ¡Algo te ocurre! No eres el hobbit que eras antes». Para más información e inscripciones, escribe a pastoraljuvenil@pazybien.org.

P. Gil Barrera Noceras (1859-1917)

Toda una vida confesando

El P. Gil Barrera Noceras, fraile conventual español casi olvidado, no obstante su relevante labor como *penitenciario* a lo largo de casi medio siglo, fue un *padre* que atendió a creyentes y a personas espiritualmente inquietas que acudían a él para reconciliarse con el Padre del cielo.

El P. Gil Barrera es un fraile —en parte— *marginado*, tal vez por el escaso contacto que mantuvo a lo largo de su vida con los franciscanos conventuales de España, atareados en aquel momento (comienzos del siglo XX) en la restauración de la Orden por tierras ibéricas después de más de tres siglos de ausencia.

Desde las Islas Baleares

Gil Barrera nació el 24 de septiembre de 1859 en Llubí, al norte de la isla de Mallorca, en el partido judicial de Inca. El mismo día de su natalicio fue bautizado en la iglesia parroquial de San Félix con el nombre de Sebastián María de las Mercedes, en honor a sus padres, Sebastián y María. Transcurrió su adolescencia bajo la tutoría de su tío materno, mosén Juan Noceras, con quien se trasladó a Italia, donde tuvo ocasión de relacionarse con los franciscanos conventuales.

Aunque no son muchos los datos que se conocen de su biografía, tal vez su familia provenía de otra zona de Baleares, pues a mediados del siglo XX sus apellidos ya no se conservaban ni había memoria de sus antepasados en la localidad.

Vocación franciscana

En fecha imprecisa, Gil Barrera residió en Roma contactando con los conventuales. En efecto, el 8 de diciembre de 1875 vistió el hábito franciscano iniciando el noviciado en el seminario que la Orden tenía en San Miniato (Toscana), y allí mismo emitió la

profesión simple o temporal en la Navidad del año siguiente.

Prosigue con los estudios de Filosofía, y ya en Roma, residiendo en el colegio internacional San Nicolás de Tolentino, alquilado por la Orden, cursa Teología en la Facultad de Pro-



paganda Fidei (que hoy se conoce como Congregación para la Evangelización de los Pueblos).

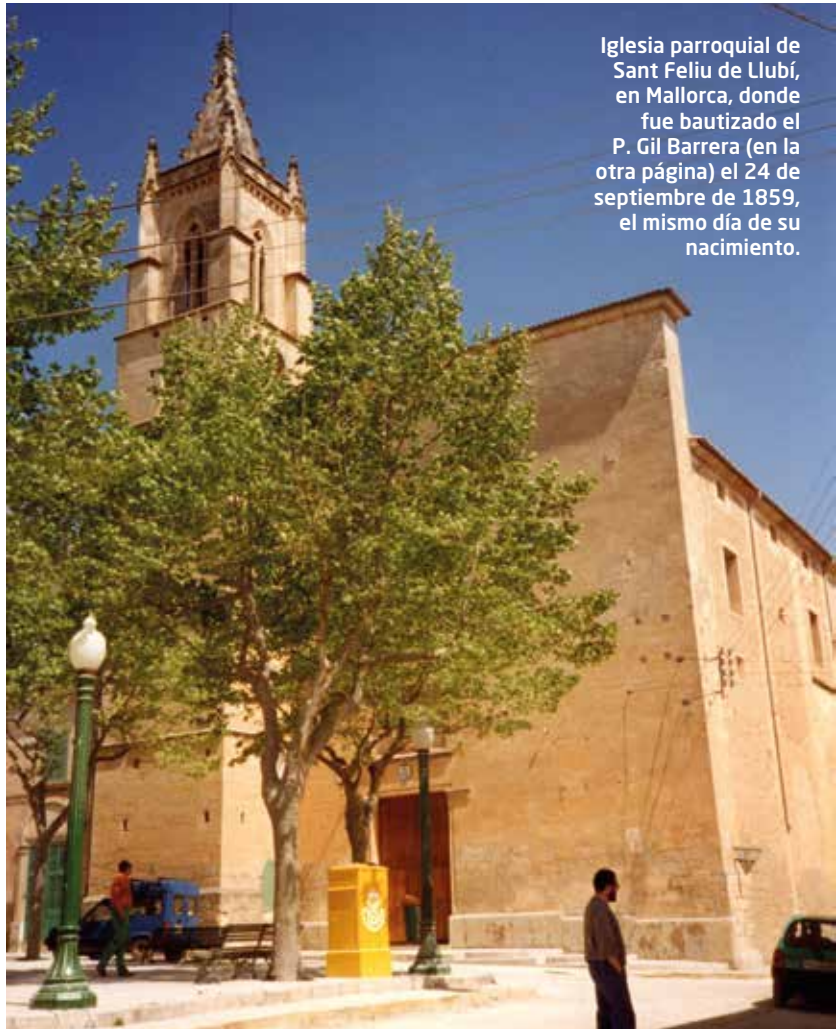
En la ciudad eterna se consagra definitivamente a la Orden franciscana conventual el 25 de diciembre de 1879, dentro de la jurisdicción de la Provincia Argentina (que comprendía Baviera, Bélgica y Suiza), denominación que deriva del término latino *Argentoratum* (que corresponde actualmente a Estrasburgo). Completa su currículum académico en Querso (hoy perteneciente a Croacia), donde es ordenado sacerdote en 1881.

Tras algunos años implicado en tareas conventuales y pastorales en distintos lugares, por ejemplo en Arezzo (Toscana), se le encomienda la función de *penitenciario* o confesor. En 1894 se estrena en el santuario mariano de Loreto, ejerciendo aquí la función de reconciliador entre Dios y los hombres hasta el 9 de septiembre de 1904, en que sustituye como confesor en la basílica de San Pedro del Vaticano al P. Miguel Salvador, que había partido hacia España para recrear la existencia de los conventuales en tierras hispanas y restaurar la presencia de la Orden.

El P. Gil permaneció en Roma al menos un cuarto de siglo como confesor en lengua española, italiana, francesa y alemana.

Vida sacrificada

Relativamente joven, con 58 años, el P. Gil se ve aquejado de un cáncer de estómago que le obligó a tener que ingresar en el centro hospitalario que los Hermanos de San Juan de Dios atendían en la Isla Tiberina de Roma. Fallece, pues, por esta causa en la mañana del 11 de diciembre de



Iglesia parroquial de Sant Feliu de Llubí, en Mallorca, donde fue bautizado el P. Gil Barrera (en la otra página) el 24 de septiembre de 1859, el mismo día de su nacimiento.

La vida de los *penitenciarios* era sacrificada, pues el estilo de vida concomitante resonaba más a monje de clausura que a fraile franciscano.

1917, y fue enterrado en el cementerio Campo de Verano de la ciudad eterna.

No se ha de olvidar que la vida de los *penitenciarios* era sacrificada, pues, además de la tarea pastoral, el estilo de vida concomitante resonaba más a monje de clausura que a fraile franciscano. Normalmente seguían las indicaciones del ministro general de la Orden y no tanto las de sus querencias provinciales de origen. Hace algún tiempo, nuestra revista publicó una breve reseña sobre el P. Gil Barrera, redactada por el P. Santos Játiva, ex ministro provincial.

Cuidar la felicidad

La expresión «cultura del cuidado» hace referencia a la necesidad de cuidarse uno mismo y cuidar a los demás para superar la crisis actual. Esta fórmula tiene una especial repercusión en la educación, como acertadamente ha puesto de manifiesto Óscar Alonso en un libro que no solo habla de la «cultura» sino de la «revolución» de los cuidados como elemento clave para la evangelización a través de la pastoral escolar.

Pastoralista teórico y práctico, desde la reflexión y la experiencia, el deseo y su materialización, el autor pone el dedo en la llaga pero también la venda en la herida en unas páginas con múltiples propuestas concretas que invitan a la pasión y a la acción sobre las formas de llevar a cabo la tarea pastoral y la misión evangelizadora en nuestros centros educativos.

Las palabras importan y habría que hablar de escuela y no tanto de colegio, de educador y menos de profesor. Solo así se entiende la propuesta de Óscar cuando afirma que la pastoral «no es transversal sino vertebral» y que la evangelización «no es



ÓSCAR ALONSO

Una revolución de los cuidados para nuestra pastoral...

Ediciones Khaf
Madrid 2021

una extraescolar ni un adorno, sino la razón de ser de la misión».

El texto, escrito con soltura y amenidad, contiene muchas referencias a san Francisco, citando incluso sus escritos, y un explícito sabor franciscano en el cuidado pastoral con afecto y ternura. Una lectura para el verano y un contenido para aplicar en el nuevo curso. **LEL**

Hoja de ruta

Vivimos tiempos de incertidumbre en los que hablar de felicidad y bienaventuranza parece algo excepcional e incluso demasiado atrevido. Para este tiempo, aunque no solo, Xabier



XABIER PIKAZA

Felices vosotros: Las bienaventuranzas

Sal Terrae
Santander 2021

Pikaza ofrece este ensayo sobre las bienaventuranzas, que constituyen la hoja de ruta de la felicidad cristiana.

gún Lucas), convertidas por la comunidad de Mateo en ocho bienaventuranzas de libro.

El autor insiste en que estas bienaventuranzas superan el código legal de los diez mandamientos y son el centro y el corazón del cristianismo, marcando un camino de vida concreto (felices vosotros) y universal (bienaventurados los...). En las páginas de esta obra se expone de modo sucinto el don y el compromiso, la gracia y el arte de la vida de Jesús y su evangelio, en un mundo que sigue dominado por el hambre, la enfermedad y la guerra.

La estructura plantea el tema de la felicidad co-

La evangelización «no es una extraescolar ni un adorno, sino la razón de ser de la misión».

El título diferencia entre felicidad y bienaventuranza, que en el lenguaje bíblico son una misma realidad, aunque el castellano distingue matices. Y de eso trata este libro: de las cuatro felicidades coloquiales del camino de Jesús (se-

mo cuerpo y meta de las religiones, semilleros de felicidad, y en especial del cristianismo. Invito a su lectura pausada como comentario actualizado de las bienaventuranzas, entendidas como itinerario de felicidad para este tiempo pandémico.

Silencio, se reza

«¡Chsss!, ¡por favor, silencio!», se escucha en las reuniones o en las clases. El silencio forma parte de nuestra vida, pero es difícil de conseguir, y en ocasiones

tibetano. También una alfombra o cojines para el suelo, donde los niños se sentarán formando un círculo, un reloj de arena que dure aproximadamente dos minu-

durante el tiempo del reloj de arena: todo empieza cuando hagamos sonar el instrumento, y termina de la misma forma. Pero no solo se trata de guardar silencio, pues después de sonar el instrumento el adulto da la vuelta a la tarjeta. Dependiendo de la edad, la tarjeta estará escrita o tendrá dibujos sobre personajes bíblicos.

El objetivo es que los niños se imagi-

nen durante ese tiempo que son ese personaje que acompaña a Jesús. Por ejemplo, si en la tarjeta pone «San José», seremos el padre de Jesús por dos minutos

nos preocupan o darle consejos como un padre daría a un hijo.

Al sonar de nuevo el instrumento, se rompe el tiempo de silencio, pero todavía no termina la actividad. Es importante que entrenemos a los niños para que en este momento no se revolucionen y empiecen a hablar entre ellos. Ahora hay que rezar todos juntos en voz alta, al unísono. En mi caso, aprovechando que mis alumnos pertenecen a un colegio franciscano, rezaría la oración ante el Cristo de San Damián, y de esta forma enlazaría con la oración de la mañana.

También se puede terminar al rezar la oración final y continuar con la actividad familiar o escolar que vaya a continuación. A medida que



da tanto miedo que hay que llenarlo con algún sonido. Por eso, en esta dinámica se trata de ayudar a los niños a alcanzarlo. Sirve para mejorar la concentración, la paciencia, la relajación, la escucha, y de esa manera llegar a una oración más profunda.

El recurso está basado en el juego del silencio de Montessori, al que hemos hecho una adaptación religiosa. Esta actividad se puede hacer de forma individual o en grupo. Necesitaremos un instrumento musical sencillo que tenga un timbre suave, como una campana o un cuenco

tos y unas tarjetas con temática bíblica.

Haremos este ejercicio antes de rezar por la mañana o elegiremos el momento del día, en casa o en clase, que creamos más adecuado. Lo importante es que unamos el juego del silencio con una oración al final, y que seamos constantes en realizarlo. A medida que se vaya practicando, los niños harán el juego con más facilidad.

Personajes bíblicos

Sentaremos a los niños en el suelo y pondremos las tarjetas en el centro. Explicaremos que tienen que guardar silencio

Sirve para mejorar la escucha y llegar a una oración más profunda.

y tendremos una conversación con Jesús. Le podemos hablar de cómo nos sentimos, hacer preguntas que nosotros mismos contestaremos, hablarle de cosas que

va pasando el tiempo, veréis que los momentos en los que hay que hacer reflexión en silencio los niños le dan la importancia que tiene y además lo saben aprovechar.

Jornadas de animación misionera

A favor de «los más pequeños»

La situación de crisis sanitaria y económica que estamos viviendo a nivel mundial está provocando el aumento de «hermanos pequeños» de Jesús, según el relato evangélico del juicio final. Las jornadas de misiones franciscanas conventuales ponen rostro a sus necesidades en proyectos concretos de la realidad colombiana.

JORDI ALCARAZ | Valladolid

Las jornadas de animación misionera proponen este año acercarnos a las situaciones de pobreza y fragilidad en las misiones y proyectos de Colombia a través del pasaje evangélico que habla del juicio de amor al que estamos llamados al final de nuestra vida con el mejor Rey y Juez. Todos tendremos que dar cuenta de un amor muy concreto.

«Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40). Aquí se nos muestra que amar al Señor es hacerlo en sus criaturas, sobre todo en los más indefensos y los más pequeños. No podemos decirle que le amamos a Él si no somos capaces de amar de un modo real a sus «hermanos más pequeños».

El Señor estará en nuestro corazón en la medida en que amemos a nuestro prójimo. Si nuestra fe en Cristo es verdadera, entonces se transforma en cari-

dad. Y una fe sin caridad, es una fe muerta, seca y sin frutos. El Señor se esconde de una forma especial en los más pequeños, sencillos, humildes y necesitados; pero en ellos le podemos socorrer y servir.

Total entrega

Amar es el mandamiento principal que nos ha dado el Señor. Él nos ama hasta la locura, con total entrega; así tiene que ser también nuestro amor a los demás. El amor que hemos puesto en aquello que vivimos, y a aquellos

que nos hemos entregado, es lo que podremos presentar al final de nuestra vida ante el Señor.

Concretamente, los más «pequeños» en nuestras misiones de Colombia son los que tienen menos oportunidades, aquellos

que están al margen de la vida, los excluidos: los niños que no tienen la alimentación necesaria para desarrollarse, los menores que no pueden tener oportunidades por deficiencia en los estudios.

También son «pequeños» los ancianos que no tienen familia y no disponen de medios económicos para subsistir, o familias rotas por la violencia. La pandemia, debido a que allí se vive al día, ha traído consigo «más pequeños» y más pobreza, por pérdidas de trabajo, por tener el lugar precarias condiciones sanitarias.

«Un guiño por Corozal»

¿Y qué puedo hacer? Vivir solidariamente exige valentía, porque nos pone en la órbita del excluido de la vida buena que nosotros tenemos y vivimos. Cuando hablamos de ser solidarios, habitualmente miramos al dinero que damos a los demás, y no está mal, pero es mucho más que eso.

Se trata de ser partícipes de un proyecto de vida, el proyecto de

Vivir solidariamente exige valentía, porque nos pone en la órbita del excluido de la vida buena.



la fraternidad entre las personas, de pertenecer a Dios. Tenemos que tomar conciencia de que somos parte de una misma historia, con sus luces y sus sombras, parte de una historia difícil.

Es por eso también que en algunos colegios y parroquias se va a lanzar «un guiño por Coro-

El gesto de esta niña colombiana se ha convertido en el reclamo del cartel de las jornadas de animación misionera de este año, con las que se pretende lanzar un guiño solidario por los proyectos sociales en Corozal.

zal», la misión del Caribe colombiano donde más colaboramos. Ese guiño quiere llevar y traer esperanza para ofrecer comida, estudios y casas, oportunidades, alegría y Evangelio. Amemos a los que ama el Señor, sobre todo a los más necesitados, y de un modo concreto y real.

MISIONES EN REDES SOCIALES

Desde hace un tiempo se ha visto la necesidad de renovar la página web de misiones franciscanas conventuales de España (www.misionesfranciscanas.org) para que pueda mostrar la actividad misionera en las diferentes comunidades y dar a conocer los proyectos que se llevan a cabo tanto en Colombia como en otros lugares de la Orden.

Para ello, también se facilita poder hacer donativos de modo digital a través de transferencias, tarjetas de débito o crédito y Bizum (Palabra: Misiones-Código: 03019). Asimismo, ofrece desde las redes sociales un canal de Youtube con videos sugerentes sobre las misiones y un perfil de Facebook con información actualizada.



VEINTE AÑOS EN UGANDA

El pasado 22 de abril se celebró el veinte aniversario de la presencia misionera de los franciscanos conventuales en Uganda. Con la asistencia del ministro general de la Orden, Fr. Carlos A. Trovarelli, el acto tuvo lugar en el santuario de los mártires ugandeses de Munyonyo, situado en uno de los barrios de Kampala, la capital, donde se encuentra el postulante de las nuevas vocaciones ugandesas.

Además de este enclave, otros dos lugares completan la presencia conventual en el país africano: Kagooge, sede del noviciado, y Matugga. Durante estas dos décadas, los frailes polacos de la Provincia de Cracovia han dedicado su actividad tanto a la labor evangelizadora como a obras sociales en escuelas, guarderías y centros de salud.

Un relato de vocación (I)

El relato de la llamada de los primeros discípulos en el evangelio de Juan (Jn 1,35-51) es muy distinto del que nos han transmitido los sinópticos (Mc 1,16-20; Mt 4,18-22; Lc 5,1-11). En los relatos de vocación de los sinópticos se insiste en el tema de la renuncia y el abandono: los discípulos dejan las redes, la barca, a su padre Zebedeo (cf. Mc 1,16-20). Juan, en cambio, no recalca tanto las renunciaciones concretas a bienes o a vínculos familiares para seguir a Jesús; se fija de un modo más global en la renuncia a la propia voluntad y a la propia vida, que es la renuncia más radical, la que engloba todas las demás, y subraya sobre todo el poder de atracción de Jesús, aquello que da sentido a todas las renunciaciones.

En el evangelio de Juan, todo empieza con el testimonio del Bautista, que señala a Jesús ante dos de sus discípulos: «Este es el cordero de Dios» (1,36). En toda historia vocacional hay siempre alguien que nos señala un camino, hay siempre unas mediaciones. Hemos de aprender a valorar y respetar las mediaciones de las que Dios se sirve, pero sin quedarnos anclados en ellas, reconociendo que son eso: mediaciones. Solo Jesús es el Señor, el Camino, la Verdad y la Vida.

Al principio de la escena que narra el evangelista Juan, los dos discípulos abandonan al Bautista y siguen a Jesús en silencio. Es Jesús quien interviene e inicia la conversación, es él quien toma la iniciativa. Y Jesús



comienza con una pregunta: «¿Qué buscáis?» (1,38). Al final del evangelio, Jesús resucitado hará esa misma pregunta a María Magdalena: «Mujer, ¿a quién buscas?» (20,15). Al ciego de Jericó le pregunta: «¿Qué quieres que haga contigo?» (Mc 10,51). Jesús pregunta y remite a las personas a sus deseos más profundos: “Tú, ¿qué buscas, qué anhelas?”.

Solo la pasión y la vitalidad hacen posibles la renuncia y la desapropiación.

La llamada de Jesús supone una búsqueda, una inquietud, una generosidad. La gracia no puede hacer nada ante la apatía, entendida en su sentido etimológico: *apátheia*, es decir, “falta de pasión” (de *pathos*). A quien no busca nada, es inútil ofrecerle algo. Por eso, Jesús supone en sus interlocutores una búsqueda

de, unos deseos y anhelos. Luego habrá que educar y orientar esa búsqueda y esos deseos en el sentido del Reino, pero no los crea Jesús, sino que los presupone.

Puede haber muchos motivos erróneos para seguir a Jesús, que luego iremos descubriendo a lo largo de la vida y que será necesario ir purificando. Pero si no ha existido esa generosidad inicial,

si no hay en la vida una búsqueda de algo grande, si no existe la capacidad de ilusionarse con

un gran proyecto, entonces seremos totalmente insensibles a la llamada y a la atracción de Jesús. Solo esa pasión y esa vitalidad hacen posibles la renuncia y la desapropiación para seguir a Jesús y sumarse a su proyecto: «Quien pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará» (Mc 8,35).

Pensar a Dios



MARIANO MERINO

Aun dando por cierto que «la nostalgia ya no es lo que era» (Simone Signoret), permítame el lector una licencia. Viajábamos de Madrid al pueblo. Atardecía. Y mi abuela, como un susurro o una oración apenas audible, decía: «Mira que puesta de sol, y luego dicen que Dios no existe». Ella no había leído la *Suma Teológica*. No le hizo falta. Había recibido como un don la fe y, como solo los sabios o los santos saben hacer, planteaba a su

A ella le bastaba cantar mientras zurcía: «No hay reloj sin relojero. No hay mundo sin Creador».



modo la quintaesencia de las vías de la demostración de la existencia de Dios.

Tomás de Aquino había incluido en las 612 cuestiones de la *Suma* un intento de alcanzar a Dios a partir de la razón. Su fe le exigía ir más allá, estirar el ejercicio intelectual al límite para tocar el Misterio con los dedos del pensamiento. Lo llamó *preambula fidei*. Después de preguntarse en anteriores artículos si Dios es evidente, y no lo es, o si es demostrable, y sí lo es, llegaba a la cuestión definitiva: si existe Dios. Y en ella elaboró, a partir del pensamiento aristotélico, un recorrido hacia Dios que va del efecto a la causa, es decir, de la experiencia de cuanto vemos a lo que hay detrás, más allá, más adentro.

La estructura es idéntica en las cinco vías: a partir de un dato constatable por los sentidos, movimiento, contingencia, imperfecciones, y aplicando el principio metafísico de que todo aquello que existe tiene su causa en algo anterior, llegamos por lógica a advertir que tal proceder no se puede llevar indefinidamente. Tiene que haber, pues, un primer Motor que mueve sin ser movido a su vez. Una Causa eficiente, un Ser necesario, perfecto, inteligente.

Cierto es que las pruebas no han convencido de la existencia de Dios a un solo ateo, pero no por ello renunciamos al inmenso interrogante que supone el origen de todo cuanto existe. Y aunque la ciencia logre algún día contestar a todas nuestras preguntas, jamás podrá responder a la más importante: por qué el universo se ha tomado la molestia de existir.

Por ello, con todas las reservas propias de un pensamiento medieval y una filosofía ya superada, no podemos sino reconocer la audacia de la reflexión tomista, que en su tiempo chocó con conservadurismos varios que se negaban siquiera a plantear que la razón pudiera escalar grados hacia la majestad de la divinidad.

Podríamos reprocharle que ya está en el conocimiento de allí donde quiere llegar, proponiendo caminos racionales que nos llevan a una condición que él ya ha aceptado de antemano. Y eso casa mal con la filosofía, saber abierto y crítico. Pero no hemos de despreciar la honradez y la determinación con que lleva a cabo ese intento racional de llegar a lo que está más allá de lo que cabe comprender.

Mi abuela no las necesitó. A ella le bastaba cantar mientras zurcía: «No hay reloj sin relojero. No hay mundo sin Creador».

... en primera persona

Andrés Gandolfo

«Ser franciscano seglar ha revolucionado mi vida»

Soy Andrés Gandolfo, felizmente casado y locamente enamorado de Raquel Sirvent. Somos padres de Moisés y Samuel, y ejerzo de médico dentista, todo unido al regalo que Dios me concedió para vivir con fundamento: ser franciscano seglar.

«Danos hoy nuestro pan de cada día». Esta frase resuena en mi interior desde el día que dije «sí» al Señor a la vocación que me regalaba. Recuerdo cuando me impusieron la tau, después de años de formación y discernimiento, con una certeza firme: que esa llamada era de Dios, solo bastaba confiar; cuando todo te falla, siempre te queda Él.

Todo un camino de constante conversión desde ese segundo «sí, quiero». El primer «sí» fue mi vocación al matrimonio, y la



Comprometidos a vivir el Evangelio, te invito a ser servidor por vocación.

segunda llamada, junto a Raquel, a ser franciscanos seglares. ¡Qué enorme regalo! Crecer en Dios, en el matrimonio y en la vocación con el don de la fraternidad.

Tardé en entender qué quería decir aquella frase del Padre nuestro hasta que se completó la respuesta: “Hijo, te doy el pan de cada día para que lo sirvas a

tus hermanos”. Dios empezó el proceso conduciéndome a lugares donde nunca hubiera imaginado ir, pero estos tiempos y sitios me han permitido acrecentar mi confianza en Él. Respondí aceptando y poniéndome al servicio de los demás, justo recién llegado de misiones, como ministro de la fraternidad de Alicante, actualmente ministro provincial de la zona Cartaginense y secretario nacional de la Orden Franciscana Secular (OFS) en España.

Ser franciscano secular ha revolucionado mi vida, el servicio me llena de plenitud, servir es llevar las cargas de los demás, es en la comunión fraterna donde se siente el peso de la cruz: intentar todos los días realizar

mi trabajo con ánimo de buen ejemplo, dispuesto al sacrificio y a superar la negación propia, ser testimonio humilde para llevar la semilla donde tenga que morir para ser fecunda. Servir en confianza, estima, diálogo y cercanía: la verdad no se dice, se construye con el bien, es cuestión de autenticidad, de aprender a servir humildemente.

Encontré en la Regla de la OFS el proyecto evangélico y la ayuda necesaria para ser instrumento llamado a vivir en familia, en fraternidad, a trabajar, estudiar y luchar por una sociedad más justa, y el núcleo donde germina todo es la fraternidad. Quiero ser servidor, ¿y tú? Es momento de comenzar a cambiar, es tiempo de reflexión y de oración. Comprometidos a vivir el Evangelio, te invito a ser servidor por vocación.

Misiones Franciscanas Conventuales

COLOMBIA

Proyecto **Santa Clara de Asís** **Corozal**

Salud: atención sanitaria primaria y comedor social para niños y mayores.
Educación: refuerzo escolar y becas de estudio para la escolarización de niños.



Proyecto **Hermano Francisco** **Medellín**

Educación: becas de estudio para niños de Primaria y Secundaria de familias necesitadas de la parroquia y del barrio.

Proyecto **San Luis de Tolosa** **Bogotá**

Educación: becas de estudio para niños, adolescentes y jóvenes de familias vulnerables y con necesidades básicas.



AYUDA COVID-19

Recorte y envíe a: **Misiones Franciscanas Conventuales**. Plaza San Francisco de Asís 1 - 47013 Valladolid



Deseo contribuir con euros.

Por transferencia a la cuenta: **ES91 0049 1472 7121 9090 3535**

Por BIZUM: **Misiones 03019**

Por domiciliación bancaria, cargando dicha cantidad en la cuenta:

IBAN

ENTIDAD

OFICINA

DC

CUENTA

Para más información, contacta con Fr. Jordi Alcaraz
Tel.: 616 31 38 82 - misionesofmconv@pazybien.org

Fecha y firma

Desgravación fiscal: Los donativos desgravan en la declaración de la renta. Si desea recibir el certificado de donación, debe rellenar sus datos personales y fiscales (NIF, dirección y teléfono), y enviarlos a la dirección de Misiones Franciscanas Conventuales.

1er Apellido 2º Apellido Nombre

NIF Dirección

Población Provincia Código Postal

Teléfono fijo Móvil E-mail @

Aviso legal: Según lo previsto en la Ley 34/2002 de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico, así como en la Ley Orgánica 15/1999 del 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán incorporados a un fichero automatizado con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle informaciones relacionadas con Misiones Franciscanas Conventuales que puedan ser de su interés, a no ser que nos indique lo contrario. La Comisión de Misiones de la Provincia Nuestra Señora de Montserrat de los Franciscanos Conventuales de España se compromete a tratar de forma confidencial los datos de carácter personal facilitados y a no comunicar o ceder dicha información a terceros. Usted puede en cualquier momento ejercitar su derecho de acceder, rectificar y, en su caso, cancelar sus datos personales indicándonos la operación a realizar a través del correo postal (Plaza San Francisco de Asís 1 - 47013 Valladolid) o del correo electrónico (misionesofmconv@pazybien.org).

EL CAMINO DEL ANILLO

Peregrinación por la Sierra Norte de Madrid inspirada en
EL SEÑOR DE LOS ANILLOS

Si te sientes llamado a vivir una gran aventura interior
y redescubrir la creación como casa común,
¡APÚNTATE!



Para jóvenes a partir de 18 años
Recorrido: 122 kilómetros
Del 24 al 31 de julio
pastoraljuvenil@pazybien.org
Plazas limitadas



**Franciscanos
Conventuales**
Provincia Ntra. Sra. de Montserrat